

SUPLEMENTO A "EL DEMOCRATA,"

A los verdaderos liberales españoles.

En Julio de 1837, en plena guerra civil, cuando había en España multitud de conventos y existía la unidad católica, unas Cortes españolas se atrevieron gloriosamente á dictar una ley, de cuyo espíritu suministra cabal idea el artículo primero que, copiado á la letra, dice así:

«Quedan extinguidos en la Península, islas adyacentes y posesiones de España en África, todos los monasterios, conventos, colegios, congregaciones y casas de religiosos de ambos sexos.»

Nació el año pasado la idea de conmemorar, como fiesta de la nación, tan importante aniversario, dirigiendo al efecto los promovedores una excitación al país, cuyos son los párrafos siguientes que copiamos por resultar hoy, á virtud de las circunstancias, de mayor actualidad todavía que cuando el expresado documento se publicó:

«La reacción, con su odio implacable que jamás perdona y con su astucia tradicional, que sirve á maravilla sus intereses, ha procurado borrar ese hecho, como tantos otros, de la memoria de las gentes, y por lo mismo deben tener gran empeño, cuantos de liberales se precien, en recordarlo.

La fecha del 29 de Julio, en que se promulgó dicha ley, debe ser honrada por todos los amantes del progreso, por cuantos quieran ser ciudadanos de una Patria digna de figurar en el concierto de los pueblos civilizados.

¡No seremos capaces, ya que no de imitar la energía de aquella colosal generación del partido progresista, de conmemorar siquiera, como alivio de tristezas y fundamento de esperanzas, lo que entonces se hizo?

Las provocaciones continuas de los clericales envalentonados, vienen á dar más interés al asunto y confirman el deber en que se hallan los defensores del progreso de estar alerta y aprovechar todas las ocasiones para combatir la reacción.

¡España sin conventos! Este debe ser el grito de los hombres libres, sin que los hipócritas puedan tomarle como grito de guerra religiosa, pues para desmentirlos está el ejemplo elocuente de lo que realizaron nuestros padres; grito que significará la paz y el honor de las familias, amenazados por los que tienen á gloria convertirse en monstruos, ahogando los sentimientos de su corazón; y la facilidad de resolver la crisis económica, agravada por los holgazanes, por los que no trabajan, cuestión puesta en peligro de enconarse, pues con escarnio de la memoria del gran Mendizábal, ha vuelto la mano muerta á esterilizar el país; y el mejoramiento de la cuestión social, cada vez más terrible, mientras ejerzan su acción constante sobre la sociedad y los organismos directores los que, pudiendo sólo vivir bien en la atmósfera de edades pasadas, son los más firmes mantenedores de los privilegios y de la injusticia; y la salvación de la

libertad, perseguida sañudamente por los más genuinos representantes del fanatismo y la intolerancia; y la garantía de la integridad nacional, insegura y ficticia en tanto que se halle la Patria llena de esos extranjeros espirituales, que ya perdieron á Filipinas, y que, sujetos ciegamente á un poder que no es el poder civil español, se esfuerzan en hacernos incompatibles con el espíritu de los tiempos y en convertir á la nación en un cadáver. España sin conventos es España viva, España libre, España honrada, como la quieren sus hijos verdaderamente patriotas.

Importa, pues, que, resucitando fechas memorables, por nuestra incuria y debilidad puestas en olvido, imitando en esto á los reaccionarios que mantienen vivo el espíritu de otros tiempos á fuerza de fiestas de todas clases, nos reunamos el día 29 del corriente en estrecho abrazo los verdaderos liberales españoles, celebrándose lo más solemnemente posible en todo el país y del modo que en cada localidad parezca mejor el aniversario de la promulgación de la ley de 1837.»

Con éxito imponderable, superior á cuanto se podía imaginar, se celebró en 1901 el aniversario de la Ley que extinguió las órdenes religiosas, y en todo el país hubo de manifestarse vigorosa y espléndida la opinión anticlerical, sobrecogiendo á los reaccionarios. Pero éstos fían en nuestra falta de perseverancia y en nuestra buena fe, se creen en salvo y triunfadores con dejar pasar la ola, y lo que es preciso es que ésta los arrolle, y para siempre se los trague.

No abandonemos, apenas nacida con tanta brillantez, la fiesta del 29 de Julio, que servirá seguramente para reanimar é inflamar las almas de los españoles verdaderamente liberales; no descuidemos el batallar, si es que no queremos morir con ignominia; y ahora menos que nunca, pues en el año transcurrido, este gobierno, que por sarcasmo se llama liberal, ha empeorado la situación, ha querido cubrir con el manto de la ley la cogulla del fraile, hay más conventos que el año 37, y yace España bajo la sandalia pontificia como una sierva miserable, como una vil cortesana de Roma.

Resuene, respondiendo á la iniciativa de «Fraternidad Republicana», el grito viril de nuestra protesta; evidenciase que aquí hay hombres que tienen alientos para elevarse á la categoría de ciudadanos, como el año anterior, y con arreglo á las indicaciones que tan buen resultado produjeron, el día 29 ó el domingo 27, para comodidad de los obreros, celébrese el jubileo de la libertad, pidiendo el restablecimiento del estado de derecho creado por la repetida ley, por medio de manifestaciones públicas ó de *meetings* ó de veladas ó de conferencias ó de comidas familiares, como se pueda, ó suscribiendo, cuando otra cosa no sea factible, una carta ó un te-

legrama dirigidos á la Comisión de Madrid y á los periódicos liberales, carta ó telegrama que deben mandar también todas las reuniones que haya ese día para que no resulten actos aislados, para dar unidad á la conmemoración, y procúrese, por lo que significa, asociar á ella algún homenaje á Mendizábal.

Los firmantes, que pertenecen á entidades democráticas y progresivas, se adelantan, puesto que alguien tiene que hacerlo, á convocar y se aprestan á justificar su puesto en la vanguardia con el entusiasmo y la decisión, repitiendo, el grito que el año último fué secundado unánimemente:

¡Liberales, demócratas de todas las tendencias, cuantos aman el progreso, á celebrar el 29 de Julio! ¡Abajo el clericalismo!

Madrid, 18 de Julio de 1902.—Miguel Morayta, por la «Publicidad de Barcelona».—Ruperto Jacinto Chavarrí, presidente del Comité de Unión Republicana del Distrito del Hospital.—Por los «Amigos del Progreso», Francisco García Gómez.—Félix Jaime, por el Comité Republicano Federal del Distrito de la Latina.—Juan Lozano, por «Las Dominicales».—Dionisia Pérez, por la «Unión de mujeres española».—Isidro Villarín del Villar, por el «Gran Consejo General Ibérico», «Gran Lógica Simbólica Española» y sus organismos en España, Portugal, Brasil, África y Sud América.—Ramón Villarón, presidente del Comité Federal del Distrito de la Inclusa.—José Nakens, por «El Motín».—Ricardo Fuente, por la redacción de «El País».—Victor Gallego, del Gran Oriente Español.—Benito Rodríguez y José Simón, por El Libre Pensamiento.—Carlos Dávila, por «El Demócrata».—Por la «Unión de la juventud republicana», Fermín Celaya.—Francisco Cantero, por «El Censor».—José Cermeno, por la Agrupación Democrático-Radical.—Francisco Serrano, Director de «La República».—M. M. Serrano, por acuerdo del Comité de Unión Republicana del Distrito de la Universidad.—Miguel Sawa, Director de «Don Quijote».—Juan Almaraz, presidente del Comité Federal del Distrito de la Universidad.—Joaquín Sánchez, presidente del Comité de Unión Republicana del Distrito del Congreso y Director de «La Tribuna Nacional».—Pantaleón Martínez, presidente del Comité de Unión Republicana del Distrito de Palacio.—Por «Fraternidad Republicana», Rafael Vera, Emilio de Arroyo, Juan García López, José Remis, Ramón Alonso Díaz y Facundo Dorado.

Las adhesiones de las colectividades y personas que estén conformes con la idea, y la correspondencia en general, diríjanse á la Sociedad «Fraternidad Republicana», Esgrima, 12, principal, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid